

26 industrias 600 puestos de trabajo

Existen actualmente diversos polígonos industriales dise-
minados por la provincia: en Cáceres, Plasencia, Navalmo-
ral de la Mata, Coria y Jaráiz. De todos ellos, acaso el más
importante y representativo sea el de Cáceres, llamado de
«Las Capellanías».

Con una extensión aproximada de 125 hectáreas de
terreno llano, con pendientes poco pronunciadas, está
situado entre la carretera N-630 (Kmt. 208-210) y la vía del
ferrocarril Cáceres-Salamanca. El acceso lo tiene desde la
mencionada carretera.

Esta zona industrial fue construida por el Instituto Na-
cional de Urbanización (INUR), organismo autónomo del
Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU).

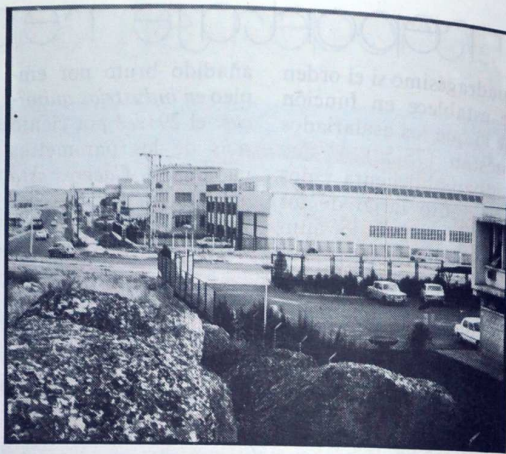
La dotación de la infraestructura del polígono —camino,
explanamiento del terreno, alumbrado, alcantarillado,
etc.—, tuvo un coste, en el cual no está comprendido el
valor de compra del terreno, de 258.458.557 ptas. No se
tienen previstas nuevas inversiones.

Al no contar el área del polígono con recursos propios de
agua, el abastecimiento se hace por medio de una tubería
de 400 mm. de diámetro, que enlaza con otra de 250 mm.
instalada por el Ayuntamiento de Cáceres, por lo que las
fluctuaciones en las reservas de agua de la ciudad influyen
en el suministro, que no ha planteado por ahora problemas
importantes.

El número de industrias que actualmente están instaladas
y funcionando es de 26. Hay 14 más que, o están con la
solicitud de adjudicación pendiente o se encuentran ya en
fase de instalación.

Se comprueba un incremento sobre las estadísticas del
año 1977, según las cuales sólo funcionaban 14 y no había
más que 3 solicitudes pendientes.

Tal incremento es cuantitativo. Nada más cuantitativo,
pues las nuevas industrias son entidades menores, en su
mayoría plantas de transformación, almacenaje o equipa-
miento y no de «fabricación» propiamente dichas.



En 1977, los puestos de trabajo para las 14 industrias ya
existentes eran en total 472 y había 65 nuevos puestos
previstos. En 1981, para 26 industrias funcionando tene-
mos unos 600 puestos de trabajo reales (declarados) y alre-
dedor de 125 puestos previstos para las catorce empresas
pendientes de instalarse.

La media de empleados por fábrica o industria instalada
baja sustancialmente. En 1977 era del orden de 31,5
puestos por industria; en 1981 la media real nos da 23
puestos por empresa y, añadiendo las solicitudes pen-
dientes, la expectativa es de 18 puestos, bajando aún más.

El incremento sufrido es, por tanto, protagonizado prác-
ticamente por la pequeña empresa.

NUMERO DE INDUSTRIAS		
RAMAS DE ACTIVIDAD	Funcionando	En instalación o pendientes
Alimentación	6	—
Textil	—	1
Madera	6	4
Cerámica, Vidrio y Papel	2	1
Piel	—	—
Química	1	—
Construcción	5	—
Metal	4	4
Energía, Gas y Agua	—	—
Actividades Diversas	2	2
Servicios	—	2
Totales	26	14

Fuente: Delegación Provincial de la Vivienda.

Aparte de la infraestructura, no muy bien desarrollada, el
polígono ofrece una superficie parcelada considerada como
casco urbano, donde el primitivo valor del metro cuadrado
—en 1969 era de 18 Ptas.—, alcanza ahora la cifra de 600
Ptas.

Lógicamente, este valor añadido proviene de las inver-
siones efectuadas; es decir, el precio de coste del terreno
(esas hipotéticas 18 Ptas.), más los gastos de infraestructura
y sus intereses. Todo eso, junto, las 600 Ptas., que cuesta el
metro cuadrado de parcela.

Existen posibilidades de financiación, tales como subven-
ciones con el 20% a fondo perdido y préstamos por cuenta
del Banco de Crédito Industrial a intereses reducidos.

Avanzando más, a solicitud del interesado, puede trami-
tarse un expediente para concesión de beneficios en la
Oficina del Gran Área de Expansión Industrial (o, en su
defecto, al Ministerio de Industria y Energía).



ALCANTARA 28

preguntar no es indiscreto

A JOSE M.^a RUIZ-MATEO

José M.^a Ruiz-Mateo, Presidente de Rumasa y probablemente el más brillan-
te de los empresarios españoles.

Para usted, versión
empresarial del mítico rey
Midas, ¿cuál es la clave de su
éxito?

Lo primero, trabajar. Y si se
refiere al éxito de Rumasa hay
que buscarlo en dos circunstan-
cias: su magnífico equipo de eje-
cutivos, directivos y trabajado-
res todos por una parte, y por
otra, el hecho de que Rumasa no
ha repartido nunca beneficios,
sino que los ha reinvertido siem-
pre en las empresas.

¿Qué es y cómo debe ser
un empresario?

Si me apura, diría que un em-
presario es el que «crea empre-
sas», el que trabaja y crea puestos
de trabajo, el que crea riqueza y
en definitiva ayuda a la prosperi-

dad y a la estabilidad económica
de su país.

¿Cómo es y qué debe ser
una empresa?

Un conjunto de hombres, con
unos cometidos claros y defini-
dos, enamorados de su empresa
y su trabajo y con el empeño
común de hacer algo que valga la
pena.

¿Qué han de darse en la
empresa y en el empresario
para descontar el éxito?

Primero, todo lo que le digo en
las dos preguntas anteriores y si
a eso le añadimos unas circuns-
tancias sociales y económicas
favorables, se estaría más cerca
de conseguir el éxito.

¿Qué tres condiciones,
objetivas, ha de reunir un

espacio geográfico y humano
para qué un empresario,
consciente, se decida a
invertir en él?

Posibilidades futuras; cierta
identificación de las actividades
a desarrollar con los criterios del
empresario y un equipo de hom-
bres decidido en una tarea co-
mún.

¿Qué tres obstáculos objetivos
deberán impedir a un
empresario, consciente,
invertir en determinada
área geográfica y humana?

En mi opinión, esos obstácu-
los podrían ser: imposibilidad
objetiva de futuro en ese sector y
escasez de recursos, tanto hu-
manos como económicos.

¿Qué haría en Cáceres o qué
pediría qué en Cáceres se

En cuanto al equipamiento del polígono, existen muchas
opiniones, unas coincidentes, otras discrepantes.

Por ejemplo: el agua. Es cierto que la actual red puede
atender la demanda de estos momentos, pero resultará
insuficiente para un desarrollo a pleno rendimiento en el
futuro, por lo menos mientras el diámetro de las tuberías
discurra por las actuales circunstancias.

Existe un punto en el cual se aprecia cierta unanimidad
por parte de los usuarios del polígono: la consideración de
suelo urbano. Esto conlleva los correspondientes impuestos
y encarecimientos de los costes, no hallando en cambio la
contrapartida debida, pues no existe un servicio de limpieza
municipal, y esto corre a cargo de las propias empresas.
Carece de transportes públicos. Los autobuses que hacen el
trayecto a la ciudad —ida y vuelta únicas al día— es facul-
tativo de cada industria ponerlos o no a disposición de sus
empleados, con lo cual resulta obligado, para la mayoría de
las personas que allí trabajan, adquirir un vehículo o, en su
defecto, ponerse varios de acuerdo para trasladarse.

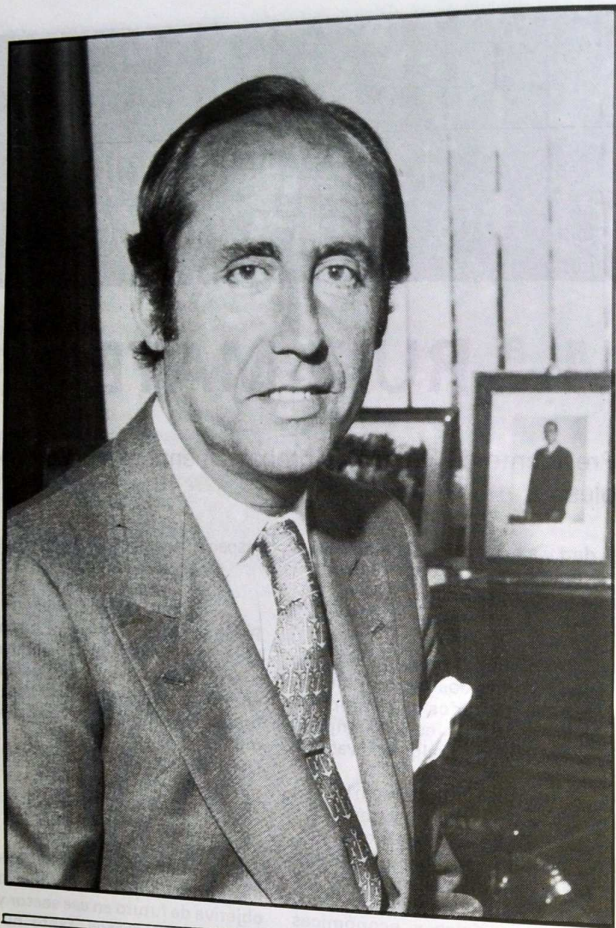
Por otra parte, el abandono de las instalaciones viales es
manifiesto. El alcantarillado ha quedado interrumpido con
frecuencia por hundimientos del pavimento.

No existe vigilancia de ningún tipo, a no ser la privada,
por lo que se intenta fundar una asociación de industriales
del polígono.

La carencia de vigilancia parece ser también un obstáculo
para la Compañía Telefónica; no existe una sola cabina
pública en toda la zona (es de suponer que se le llevarían).
Cualquier empleado que necesita hacer una llamada por
asuntos particulares, está obligado a hacer por los teléfonos
de su empresa.

Por último, se echa de menos un punto de embarque de
mercancías en la línea del ferrocarril, tan cercana, lo cual
permitiría rentabilizar determinados materiales que, actual-
mente por carretera o son prohibitivos por sus especiales
características o muy caros.

M. S. M.



hiciera para convertirla en provincia capaz de atraer la atención industrial?

Hay, desde mi punto de vista, tres requisitos básicos para el inicio de todo proceso de industrialización en cualquier zona geográfica determinada:

- Una completa relación de los recursos naturales de todo tipo existentes.
- La existencia de una infraestructura mínima.
- La fácil disponibilidad de la necesaria mano de obra cualificada.

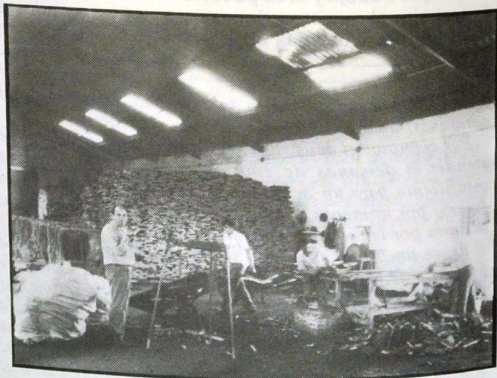
Creo que sería muy interesante en estos momentos orientar los mayores esfuerzos de la provincia en este triple sentido: inventariar los recursos con que cuenta, completar la red de infraestructuras básicas existentes y promover la formación técnica de su fuerza laboral.

Junto a todo esto, entiendo que los cacereños deberían proponer iniciativas concretas para su estudio y consideración. No le quepa duda de que si las propuestas son viables, tendrán muchas posibilidades de alcanzar su realización.

¿Qué clase de industria propondría para iniciar y propiciar el despegue industrial de una provincia tan infraestructurada como Cáceres?

Infima industrialización de la riqueza corchera de Extremadura

El «oro pardo»



El corcho, «oro pardo» de la comarca mixta cacereño-pacense (términos de Valencia de Alcántara, San Vicente de Alcántara, La Codosera y Albuquerque), de la que ocu-

pan miles de hectáreas, se eleva en producción anual a unos 300.000 quintales de 46 kg. (13.800.000 kg) de corcho normal, más otros 200.000 quintales (9.200.000 kg) de bornizo y

residuos. En total, 23.000.000 de kg. aproximadamente, teniendo en cuenta que estos datos se refieren al corcho que se transforma en las 30 fábricas corcheras ubicadas en San

La respuesta a esta pregunta vendrá en gran parte dada por el conocimiento exhaustivo de esos recursos naturales a que me refería anteriormente. Parece lógico pensar que el despegue industrial cacereño se base en la mayor utilización posible de sus propios recursos disponibles y sobre todo de su mano de obra excedentaria que actualmente constituye, sin duda, uno de los más graves problemas de la provincia.

En este sentido, pienso que hay que tener muy en cuenta el enorme potencial agrícola y ganadero con que cuenta la región y que pudiera constituir una valiosísima fuente de recursos para el buscado proceso industrializador.

¿Qué presuntas razones

mueven al dinero empresarial que el corazón, presuntamente sentimental, de un pueblo no esté en condiciones de asimilar?

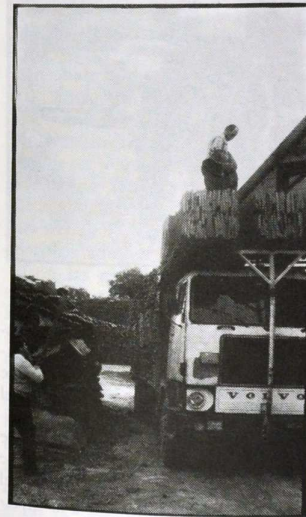
Desde luego el dinero empresarial privado sólo tiene una justificación última: el beneficio, ya que sin él no es posible la creación de riqueza y el mantenimiento de unos puestos de trabajo. No hay razones que posibiliten ni motiven al dinero empresarial si las condiciones objetivas lo encierran en «números rojos».

¿Hasta qué punto el Banco de Extremadura es «nuestro banco», como reza la propaganda, o «su banco», como se deduce del Anuario de Sociedades Anónimas?

Puede ser «nuestro banco»

siendo «su banco». Me explico: el Banco de Extremadura es de todos los extremeños en tanto depositan allí su dinero, que es el resultado de su esfuerzo y, a su vez, de él salen unos beneficios para la región, mediante intereses, créditos, inversiones, préstamos agrícolas, etc. Es una entidad de los extremeños para los extremeños. Y es al mismo tiempo de Rumasa porque su gestión y riesgo corresponde al Grupo Rumasa. Los extremeños alcanzarán mayores rendimientos del Banco de Extremadura en relación directa a la calidad de la gestión y de los servicios de nuestros hombres.

D.T.N.



Vicente de Alcántara (Badajoz).

Ese «oro pardo» es «pan suyo de cada día» para unas 2.000 familias, que ocupan puestos de trabajo en corte y en la saca, en el transporte, en fábricas...

Sólo 12 kilómetros hay entre las dos villas alcantarinas (Valencia y San Vicente), separadas provincialmente pese a la cercanía y a ser tocayas de apellido y paralelas históricamente. Se ubicaron las fábricas en San Vicente porque Valencia estuvo sometida a rígido y severo control de Zona Fiscal de Aduanas en los años 40 y mitad de los 50. El

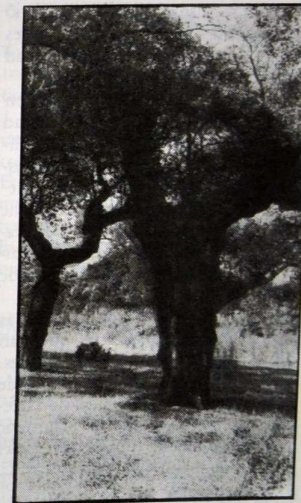
hecho de que San Vicente estuviera más alejada de la frontera y fuera de esa Zona Fiscal, fue la causa de que se convirtiera en lo que es hoy: «capital de la industria corchera española».

Las treinta fábricas funcionan a sólo 1,8 kilómetros del término de Valencia de Alcántara, que cuenta con 59.510 hectómetros cuadrados de superficie frente a los 28.683 que tiene de extensión el término sanvicenteño.

Sólo una minoría de tales fábricas son de transformación completa, obteniendo tapones, plantillas, aglomerado y serrín. La mayoría son fábricas simplemente preparadoras, que exportan en planchas el corcho después de cocido para la industria catalana y para la portuguesa, corcho que luego irónicamente se denominará ya transformado en «producto catalán» o «producto portugués».

Hay que tener en cuenta, además, que cuando la cosecha de esa corteza es escasa en Portugal, se exportan al país vecino muchas toneladas de corcho en bruto, lo que supone restar, claro está, puestos de trabajo en la zona.

Los productos de las escasas fábricas de total transformación, tapones y plantillas, marchan a los más lejanos países del mundo: Japón, Brasil, Australia... Los otros serrines y aglomerados, son absorbidos por casi todos los países europeos, principalmente, y por Italia,



Francia, Inglaterra, Alemania...

El viejo corcho, de cuyas cualidades escribió ya en su Oda III-s, Teofastro y Plinio el Viejo, en su «Historia Natural» (más o menos 300 años antes de Cristo), deberá ser íntegramente elaborado y transformado, hasta el último de sus productos industriales, en zona de tanta producción en bruto.

Ahòra es únicamente el tapón (usado por primera vez en el siglo XVII, gracias al descubrimiento del vino de Champagne por el fraile de la Orden de San Benito, Pierre Perignon, de la abadía de Hautvillers),